



Manifestación de obreros de la construcción en Vía Layetana ante Sindicatos. (Fotos: VIZTOR.)

dos con los de Sabadell, han dado una nueva fisonomía a lo que semanas antes había sido calificado por *Le Monde* como **El desafío catalán**. El mismísimo Jordi Pujol declaraba en "La Hoja del Lunes" que el Gobierno no debe ceder a las presiones de la extrema derecha ni de la extrema izquierda. En boca de Pujol esta afirmación resume amplias representatividades. En círculos próximos al fraguismo se aseguraba hace cuarenta y ocho horas que algunos políticos catalanes de la "derecha civilizada" habían manifestado su preocupación por el protagonismo de "la calle" e incluso habían sugerido la necesidad de un estado de excepción. Esos mismos círculos próximos al fraguismo habían convocado a la prensa para presentar la Reforma Democrática Catalana, equivalente regional de la Reforma y presentada en Madrid dos días antes. Los señores Milián, Pedros y Clerco llevaron la voz cantante. Insisto, cantante. De sus bocas salían melodías reformistas y no los gritos, en sentido figurado, que Fraga lanzaría a través de las cámaras de Televisión Española. La inevitable pregunta sobre la ilegalidad de los comunistas fue contestada con mayor tolerancia por los hijos de Fraga que por su padre.

Pero sería absurdo negar que la tentación anticomunista vuelve a la carga azuzada por los gritos callejeros y por la presunción de que cuando se pegue el pistoletazo que dé origen a la carrera democrática, los comunistas llevarán unos cuantos metros de ventaja. ¿A qué se debe esa ventaja? Para los reformistas "fraguianos" es un problema de financiación. "Todos

sabemos de dónde sale el dinero para la subversión". Esta frase cabe situarla junto al collar de perlas dialécticas de la semana, una semana, no lo olvidemos, en que la televisión ha vuelto a decirnos que España es luz de Trento y martillo de herejes. El dinero que, según parece, financia la subversión no parece llegar para mantener a los obreros de la construcción en paro.

¿La reacción popular?

El señor Villar Mir ha hecho más que el oro de Moscú para aunar criterios sobre lo que pasa y sobre lo que debería pasar. La carestía de la vida genera ideología más coincidente con lo que gritan los huelguistas que con lo que cantan los políticos oficiales u oficineros. La dinámica de los hechos ha escapado de alguna manera a los planificadores de subversión y de anti-subversión. La realidad es subversiva y sólo pierde el adjetivo cuando se la asume totalmente. Por ejemplo, la prohibición de manifestaciones pacíficas ha desembocado en una lucha abierta sobre las calles y, en cambio, la permisividad de una manifestación pacífica en Badalona dio lugar a eso, a una manifestación pacífica de cinco mil personas que reivindicaron la amnistía. No faltan suspicaces que denuncian al poder como al principal interesado en que la reivindicación termine en tumulto. Es cierto que a las malas, los manifestantes de los días 1 y 8 de febrero fueron cincuenta o sesenta mil. Pero por las vías de la legalidad hubieran sido doscientos mil, y ¿puede un Gobierno negar la amnistía después de una manifestación pacífica de doscientos mil personas?

El juego de la oposición está

claro: imponer otra legalidad. El juego del Gobierno se basa en un juego alternativo de tolerancia e intolerancia que no parece programado por un cerebro electrónico, sino por un cerebro intuitivo y caprichoso que autoriza menos que ayer pero más que mañana. Una respuesta como la de la ciudad de Sabadell debería invitar a la reflexión más que a la bravata y al desplante reivindicador del monopolio de la violencia.

La lección de todo lo sucedido en el impresionante febrero barcelonés es de varia aplicación. Las fuerzas sociales que protagonizan la ruptura quieren algo más que una democracia formal, si no no darían ni un paso

hacia el futuro. Y la cantidad de pasos que han dado. La cantidad de carreras que han protagonizado, por delante y por detrás de los jinetes del Apocalipsis. Se han apuntado a todas las posibilidades. En el festival de Mercedes Sosa gritaron amnistía y unidad sindical; en las manifestaciones de Ramblas y Vía Layetana gritaron amnistía y unidad sindical; en el recital de Pi de la Serra gritaron amnistía y unidad sindical, hasta en los actos de solidaridad con el Frente Polisario, la coincidencia de los gritos ha sido total.

No es una situación prerrevolucionaria. Es una situación predemocrática, pero en serio. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

SABADELL

La primera huelga general

● "Burrull dimite, el pueblo no te admite", ha sido el grito constante en la huelga general que ha vivido, por primera vez desde 1939, la población de Sabadell. Los otros gritos, que han recorrido la ciudad de Norte a Sur y de Este a Oeste, hacían referencia a la represión y a la escasez de escuelas y de puestos de trabajo. Ambos gritos reflejan perfectamente los móviles políticos de una población de 170.000 personas que ha paralizado la ciudad.

El 30 de diciembre de 1975 tiene lugar un Pleno del Ayuntamiento de Sabadell al que 34 entidades y asociaciones de la ciudad han presentado una petición de amnistía. El Consistorio y el alcalde, Burrull, no quieren ni oír hablar del tema. A la sali-

da del Pleno, varios asistentes son agredidos por un grupo de ultras. Con fecha 20 de febrero, el juez municipal ha dictado sentencia condenatoria contra el falangista —consta así, textualmente, en la sentencia— que las protagonizó.

A mediados de enero, desde diferentes entidades ciudadanas se hace una campaña de recogida de firmas exigiendo la dimisión del Consistorio. El domingo día 18, las firmas se recogen por las calles de la ciudad. Tres días más tarde se organiza una concentración frente al Ayuntamiento para hacer entrega de las ocho mil firmas. La policía disuelve y la concentración pacífica se convierte en carreras y manifestaciones.

Por sugerencias oficiosas, la ▶

Federación de Asociaciones de Vecinos de Sabadell solicita autorización para celebrar una manifestación pacífica el día 12 de febrero. Se les deniega. La Policía intervendría. Al día siguiente, los enseñantes, alumnos y padres de alumnos se manifiestan pacíficamente por el centro de la ciudad y son reprimidos con dureza. Las escenas de terror, sobre todo entre los niños, acrecienta la indignación popular.

Así, para el jueves 19 se convoca otra manifestación de protesta por los sucesos del día 13. Total: numerosos heridos, varios de ellos de gravedad, entre los que se encontraban el secretario del Jurado de Empresa de Unidad Hermética, un niño de cuatro años de edad y un joven de dieciséis años con conmoción cerebral y hemorragia interna en un ojo con posible pérdida del mismo.

Al día siguiente paran los trabajadores de Unidad Hermética y de algunas otras empresas del metal. La construcción, en huelga por sus 19 puntos, se une a la protesta por lo acaecido. Diversos organismos y entidades legales, paralegales, toleradas, permitidas e ilegalizadas (son los matices de la reforma), se plantean la huelga general. Se suceden las reuniones y las asambleas. Surge una comisión inter-ramos compuesta por once personas para coordinar la huelga. Esta se inicia el lunes día 23.

El martes, la huelga se extiende, cierran la mayoría de los comercios y la Universidad Autónoma de Bellaterra se une a los huelguistas, once de los cuales han sido detenidos y puestos a disposición del JOP. Algunas UTT (Metal y Textil, en concreto), en manos de verticalistas, se suman apresuradamente al movimiento general.

Por la noche, la comisión de los once se reúne con el goberna-

dor, Sánchez Terán, en presencia de Burrell; "Queremos que quede clara nuestra postura: NO A LA VIOLENCIA, NO A LA CARESTIA DE LA VIDA, NO AL PARO, NO AL DESPIDO, NO A QUE HAYA DETENIDOS. Pedimos: la necesidad de un local con capacidad de albergar el mayor número de obreros, para discutir y ver la forma de darle una salida a la situación; que no haya despidos ni detenidos; el pueblo no quiere fuerzas especiales para ser reprimido". El gobernador autoriza el punto de los locales y pide que las asambleas de trabajadores se hagan por ramos de producción (textil, metal y construcción).

El miércoles, la huelga es total. Los empresarios afectados por la huelga comunican que no habrá despidos ni sanciones, ni las empresas serán cerradas.

El jueves fue día de fiesta en la capital vallesana. La huelga fue completa. Mañana y tarde, entre 20.000 y 25.000 personas estuvieron reunidas en las Pistas Municipales de Atletismo, donde se iban recibiendo las informaciones relacionadas con la huelga. Unos 20.000 asambleístas puestos en pie guardaron un minuto de silencio por el trabajador fallecido en Elda a causa de un enfrentamiento con la fuerza pública.

Casi a última hora, llegaron ocho de los detenidos el lunes y el martes (cuya liberación había motivado más de un viaje urgente a Madrid y, según parece, la intervención directa del mismo Fraga), que fueron paseados a hombros entre el clamor y la alegría general de la asamblea. Se informó que los tres que permanecían detenidos serían puestos en libertad al día siguiente, y la asamblea decidió la vuelta al trabajo para la mañana siguiente. El viernes había finalizado la primera huelga general de Sabadell desde 1939. ■ J. ZAMORA TERRES.

Lasarte (2.500 t.) a partir del 16; en la de Vitoria (4.000 t.) se han registrado intentos de paro. Las razones del conflicto son complejas y vienen de lejos; el actual desencadenante ha sido la huelga de Valladolid por diferencias de interpretación de la ordenanza laboral y el retraso en las deliberaciones del convenio. En esta ocasión, a diferencia de otras veces, se daban las condiciones para unir a las distintas empresas gracias a una mayor confianza de los trabajadores en sus representantes sindicales. En el movimiento de la factoría guipuzcoana aparecen algunos elementos nuevos que conviene señalar. De entrada, quizá se trate de la huelga mejor organizada y llevada de las que hasta ahora se han dado en Guipúzcoa. Las asambleas en el "parking" de la empresa son diarias y de ellas ha surgido una representación obrera constituida por los cargos legales más delegados elegidos en cada

nave, que la UTT ha legalizado bajo la figura de **colaboradores sindicales**; en total, la representación está formada por unos 100 trabajadores. Esta figura del colaborador-delegado también se ha impuesto en otras fábricas, actualmente en huelga, como Patricio Echeverría, de Legazpia; Irimo, de Zumárraga, y Sigma, de Elgóibar. Las asambleas de Lasarte se caracterizan por su orden y organización. Empiezan con una información precisa de la representación obrera; inmediatamente los trabajadores se reparten por naves para discutir, en grupos más reducidos, y luego vuelven a juntarse en asamblea general y exponen los resultados que servirán de orientación a la delegación que negocia con la patronal. El trabajo ha sido dividido en una serie de comisiones —informativa, económica, de relaciones, etcétera—. Las votaciones, por otra parte, han sido casi siempre secretas. La del día 21



JUNTA Y PLATAFORMA, CON EL CURA CASASOLA

Una delegación de la Junta Democrática de España y de la Plataforma de Convergencia Democrática, a la que acompañaba un representante de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, ha visitado en el monasterio de San Isidoro del Campo al sacerdote obrero José Antonio Casasola. El cura Casasola había participado activamente en la huelga de la construcción de Sevilla, en la que fue detenido y multado con 150.000 pesetas. Puesto en libertad, Casasola fue detenido posteriormente, resultando herido de bala en un pie. A raíz de esta segunda detención le fue impuesta una sanción de 400.000 e ingresado en la Prisión Provincial en arresto sustitutorio. Cuando Casasola llevaba once días de huelga de hambre, fue sacado de la cárcel y recluido en este monasterio que regenta la Orden Jerónima, situado a diez kilómetros de Sevilla, cerca de Santiponce. Casasola se mostró muy animado con sus visitantes de la Plataforma y la Junta, compartió con ellos una caja de pasteles que le acababa de llevar una familia obrera de La Barzola y comentó el desarrollo de los conflictos laborales en Andalucía. Al término de esta visita, Junta y Plataforma hicieron público un comunicado (también suscrito por la ORT) en el que muestran su solidaridad con el cura Casasola, su repulsa por la represión de que ha sido objeto y su alarma ante la sucesión de otras multas, detenciones, suspensiones, despidos, etcétera. ■ A. B. Foto: CARLOS ORTEGA.

LABORAL

Se extienden los conflictos

● "La empresa debe negociar; por parte de los trabajadores no hay voluntad de llevar adelante negociaciones infructuosas; hay que discutir todos los puntos sin que ninguno sea excluyente", afirmaron, entre otras cosas, los 15 obreros de la Comisión informativa de la

Michelin de Lasarte, autorizada por la asamblea de trabajadores, en una rueda de prensa celebrada el pasado fin de semana. Tres factorías de la multinacional Michelin están en huelga: Valladolid (700 t.) desde el 31 de enero, Aranda de Duero (1.500 t.) desde el 6 de febrero y